

La exposición «El grabado académico en la época de Goya» se inaugura hoy en la sala Zuloaga, en Fuendetodos, donde permanecerá abierta al público hasta el próximo 23 de julio. Son 37 las obras exhibidas, de 19 distintos grabadores

El grabado que contempló Goya

Una exposición en Fuendetodos sobre el arte gráfico en la segunda mitad del siglo XVIII

Organizada en colaboración con la Calcografía Nacional, la muestra incluye 37 estampas

HERALDO Zaragoza

Una vez clausurada la muestra «Zuloaga en Fuendetodos», que sirvió para inaugurar la nueva sala de exposiciones de la localidad zaragozana y que fue visitada por más de 20.000 personas, el Ayuntamiento fuendetodino inicia ahora su programación habitual, dedicada al arte gráfico en todas sus manifestaciones y ámbitos.

En colaboración con la Calcografía Nacional, hoy abre sus puertas la exposición «El grabado académico en la época de Goya», una amplia selección del grabado realizado en España a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, momento histórico en el que la Academia de Bellas Artes de San Fernando fue la institución clave para el desarrollo de este arte.

Con esta muestra, que recoge lo más representativo del grabado académico español a través de 37 estampas y 19 grabadores, se pretende ilustrar el contexto del grabado español del siglo XVIII, en el que surgió, como excepción, la obra innovadora y hoy todavía no superada de Goya.

Juan Carrete Parrondo es el comisario de «El grabado académico en la época de Goya», que se completa con un catálogo, editado conjuntamente por la Calcografía Nacional y el Ayuntamiento de Fuendetodos. Esta publicación cuenta con un texto de Carrete Parrondo, «Las academias de bellas artes, la Academia de San Fernando y el arte del grabado, una completa catalogación de las 37 obras expuestas con sus correspondientes ilustraciones, y una amplia biografía de cada uno de los 19 grabadores representados en la muestra.

GRABADORES

La exposición muestra a los principales grabadores de la Academia de San Fernando, desde su fundación hasta comienzos del siglo XIX, con fondos de la Calcografía Nacional.

- Juan Bernabé Palomino.
- Manuel Salvador Carmona.
- Tomás López.
- Vicente Mariani.
- Juan Cruz Cano.
- Manuel Monfort.
- Juan Barcelón.
- Juan Moreno y Tejada.
- Juan Antonio Salvador Carmona.
- Pedro Pascual Moles.
- Francisco Muntaner.
- Joaquín José Fabregat.
- Bartolomé Vázquez.
- Fernando Selma.
- Nicolás Barsanti.
- Mariano Brandi.
- Francisco de Paula Martí.
- Blas Ametller.
- Tomás López Enguadinos.

La catalogación y la reseña bibliográfica han sido elaboradas por Marian Aparicio, Maite Ayala, María Isabel Blanco, José Manuel Estrada, María José Rebollo, Carmen Sánchez, María Angeles Santos Almendros y Angeles Santos Sánchez. Una bibliografía sobre el periodo, realizada por Javier Blas, completa la obra.

Revitalización

En contraposición a la primera mitad del XVIII —en la que el grabado español, según tradición de siglos anteriores, era un simple medio de reproducción



Dos de las obras que se pueden contemplar en la exposición: A la izquierda, «Allegoría de la fundación de la Real Academia de San Fernando», grabado de Juan Bernabé Palomino, de 1753; a la derecha, «Hércules encadena y aparta al Can Cerbero», de Juan Barcelón, fechado entre los años 1771-1785

de imágenes al servicio de devociones religiosas, populares o de las necesidades de los impresores — en la segunda mitad vive un impulso revitalizador al extenderse sus funciones para ser un medio de propaganda y de difusión científica y didáctica.

Por una parte, la monarquía y la minoría ilustrada van a utilizar el grabado para dar a conocer en España y en el extranjero la nueva estética del «buen gusto», con especial hincapié en las reproducciones de las colecciones de pintura española. Por otro, el grabado va a servir como vehículo transmisor y difusor de

los avances técnicos, científicos y artísticos, al incorporarse como elemento necesario e ilustrativo en las nuevas publicaciones de todas las materias del saber humano.

A pesar de ello, el grabado era, en líneas generales, una labor artesanal, en la que tan sólo excepcionalmente determinados artistas lo abordaban como una manifestación artística en sí misma. Entre estas excepciones, sin duda alguna, sobresaldrá Goya, quien se inició en el grabado reproduciendo imágenes de uno de sus maestros, Velázquez, y que al igual que su otro

gran admirado maestro, Rembrandt, consiguió abrir nuevos caminos expresivos en la historia de este arte.

La Academia

La institución clave para el desarrollo del grabado ilustrado en España fue la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que se encargó de enseñar de forma sistemática, impulsando el aprendizaje y formación de grabadores, los cuales llevarían a cabo, entre otros trabajos, los encargos de la monarquía: retratos oficiales, alegorías e imágenes que propagan y consoli-

dan el poder real, sin olvidar el papel que el grabado cumplió en la divulgación de nuevos conocimientos, en incluso en el perfeccionamiento de las estampas religiosas.

Ya en el año 1754, se mencionaba que «desde el establecimiento de la Academia se tuvo por preciso procurar los adelantamientos del arte del grabado, tanto en el uso del buril y aguafuerte, como en la formación de sellos, cuños y demás especies: así, para la más fácil propagación de las producciones de las tres artes, como otros innumerables fines.